

## ACTO DE CONTRICIÓN

(La rezan todos juntos)

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, ante tu divina presencia reconozco que he pecado muchas veces, y porque te amo sobre todas las cosas. Me pesa el haberte ofendido, porque es la cruz de mis culpas la que Tú cargas sobre tu hombro y abrazas con tanto amor. Por eso, arrepentido y con la ayuda de tu Divina Gracia. Propongo no volver a caer, confesarme y hacer propósito de enmienda prometiéndote que en ningún momento me olvidaré de Tí. Amén.

## PRIMER DIA DE NOVENA

Esta meditación la recita el sacerdote o un lector desde el atril.

### JESÚS NAZARENO CARGA CON LA CRUZ

**Lleno de amor sin medida  
camina Padre Jesús cargado  
con la cruz que le han formado  
los pecados de tu vida.  
Considera ese gran tormento  
que le das a tu Dios amado  
y no sientas de su amor olvidado  
sin mostrar tu arrepentimiento.**

Te contemplamos hoy, Padre Jesús Nazareno, como siempre te he visto: con tu cruz a cuestas y ¡que pocas veces me he dado cuenta del amor con el que abrazas el santo madero!

Dios es Amor, y por ese amor sin límites, Tú llegaste al Calvario arrastrando la cruz de mis pecados. Por amor a mí y a todos los pecadores. Esa es tu cruz, la mía. La que te han dado los pecados de mi vida.

Al verte hoy así, como siempre te he visto, me siento arrepentido y mi corazón te pide la piedad que no merece, pero que de Ti siempre he recibido. Que pueda comprender el gran amor que te llevo a entregar tu vida por mí y que con amor siempre me acerque a Ti, a tu bendita imagen, a todos los sacramentos y a todos mis hermanos, porque Tú, Padre Jesús, estás en todos ellos.

*Ahora se hace la petición personal de aquella gracia que se desea alcanzar en estos días de novena.*

*Nos volvemos a poner en pie.*

*Se reza el Padre nuestro, el Ave María y el Gloria.*

*Y se termina el ejercicio de la novena rezando la Oración Final para todos los días.*

SEGUNDO DIA DE NOVENA  
JESÚS NAZARENO CAE POR PRIMERA VEZ

Afligido de esta manera  
Padre Jesús lleva su carga  
y cayó de forma amarga,  
aquí, por vez primera.  
Vemos, Jesús, tu caída,  
Que das bajo el duro leño,  
yo te propongo mi empeño  
de ofrecerte toda mi vida.

Te contemplamos caído, Padre Jesús Nazareno, por primera vez. Era tan dura tu carga, y era pocas tus fuerzas, que te venció en esa lucha que Tú llevas contra la dureza de mi corazón. Pero Tú no te dejas vencer por mis pecados, porque sabes que tu misericordia se renueva en cada instante. Y para darme pruebas de ello, te volviste a levantar y aceptaste, de nuevo tu cruz, para seguir amándome y esperando que arrepentido vuelva a Tí. Por eso quiero reconocer la grandeza de tu amor, y que siempre arrepentido vuelva a tus caminos cuando los haya perdido, pues se que Tu siempre seguirás esperando para ofrecerme tu perdón.

*Ahora se hace la petición personal de aquella gracia que se desea alcanzar en estos días de novena.  
Nos volvemos a poner en pie.  
Se reza el Padre nuestro, el Ave María y el Gloria.  
Y se termina el ejercicio de la novena rezando la Oración Final para todos los días.*

TERCER DIA DE NOVENA  
JESÚS NAZARENO ENCUENTRA A SU MADRE

Padre Jesús encontró a María  
y la vio en dolores tan llena  
que ello le causó tanta pena  
como la cruz que le oprimía.  
Ahora que vemos a los dos  
en esa calle de Amargura,  
lloro la profunda desventura  
de haber ofendido a Dios.

Te contemplamos hoy, Padre Jesús Nazareno, dolorido por ese encuentro, por ver el sufrimiento reflejado en el rostro de tu Madre, Nuestra Madre del Socorro.

Te dolía el peso de la cruz y su profunda herida, pero más te dolió encontrarte a la Virgen y ver como sufría porque nada podía hacer, solo ver a Dios morir por nosotros. Y la miramos a Ella y la descubrimos llena de fe, hasta el último momento, fuerte y sabiendo soportar la pasión junto a Ti

Por eso, queremos pedirte que consueles a todos los que sufren. A todos los que como tu Madre, siguen llorando sus penas en este valle de lágrimas. Y a la Virgen del Socorro, que sufrió y no perdió la esperanza porque creía en Dios y en Ti, le pedimos a Ella que nos de la fortaleza que necesita nuestra débil fe, sobre todo que nos consuele, Nuestra Santísima Madre, en los momentos de mayor debilidad y sufrimiento, en los que nos sentimos más cerca de tu pasión.

*Ahora se hace la petición personal de aquella gracia que se desea alcanzar en estos días de novena.*

*Nos volvemos a poner en pie.*

*Se reza el Padre nuestro, el Ave María y el Gloria.*

*Y se termina el ejercicio de la novena rezando la Oración Final para todos los días.*

CUARTO DIA DE NOVENA  
EL CIRINEO AYUDA A JESÚS NAZARENO

**Viendo a Padre Jesús sin aliento  
le buscaron un Cirineo  
para saciar el deseo  
de verlo morir entre tormentos.  
Dame, Padre Jesús amoroso  
en la Cruz un amor tan fuerte  
que cuando llegue mi muerte  
tenga tu consuelo dichoso.**

Te contemplamos hoy, Padre Jesús Nazareno, ayudado en tu caminar por el buen Simón Cirineo. Te faltaban las fuerzas y por eso buscaron alguien que te pudiera ayudar. Pero no había nadie que quisiera, así que tuvieron que obligar a ese Cirineo que nada quería saber de tu muerte.

Y poco a poco, en cada paso que iba dando, aquel hombre se iba fijando en tu dolor y tu gran amor. Y tu amor le fue cambiando, hasta que cargó con tu cruz no porque le obligaran, sino porque te quería a Ti, Padre Jesús.

Así pienso ahora en la dureza de mi corazón, y te pido perdón por todas las veces en las que yo también me niego y no quiero ayudarte ni ayudar a mis hermanos, ni aunque me obliguen. Te pido el perdón que Tú sabes que necesito y que derrames sobre mi ese gran amor que hizo cambiar a Simón el de Cirene la actitud de su corazón. Que así, yo también cambie para amarte siempre a Ti, Bendito Nazareno.

*Ahora se hace la petición personal de aquella gracia que se desea alcanzar en estos días de novena.*

*Nos volvemos a poner en pie.*

*Se reza el Padre nuestro, el Ave María y el Gloria.*

*Y se termina el ejercicio de la novena rezando la Oración Final para todos los días.*

QUINTO DIA DE NOVENA  
LA VERONICA SECA EL ROSTRO DE JESÚS NAZARENO

**Esa mujer tan compasiva  
limpió el rostro del Señor  
y en su lienzo se llevó  
grabada su imagen viva.  
Ojalá que ese retrato  
estuviera en mí esculpido,  
recordándome el olvido  
de mi corazón tan ingrato.**

Te contemplamos hoy, Padre Jesús Nazareno, parado en tu amargo caminar y dejándote limpiar el rostro por aquella devota mujer, que con su mejor paño, se acercó a Ti para secarte el sudor y la sangre que tenias en la cara. Fue compasión la que ella sintió y quería hacer algo por ayudarte. Y Tú la dejaste, aunque no consiguiera quitarte tan amargo dolor. ¡Qué grande su corazón y el tuyo!, mi Buen Jesús Nazareno. Así, también ahora pienso y me arrepiento de todas aquellas veces en las que no hago nada por los demás, pues pienso que es poco lo que puedo hacer. Te pido perdón, Señor, porque a veces, no me compadezco y no me lanzo a limpiar tu rostro en mis hermanos. Y perdón por aquellas otras ocasiones en las que desprecio la ayuda que me ofrecen porque me parece insuficiente para solucionar mi dolor. Que tu gran corazón, Padre Jesús, me enseñe a amar de otra manera, como Tú lo haces por mí.

*Ahora se hace la petición personal de aquella gracia que se desea alcanzar en estos días de novena.  
Nos volvemos a poner en pie.  
Se reza el Padre nuestro, el Ave María y el Gloria.  
Y se termina el ejercicio de la novena rezando la Oración Final para todos los días.*

SEXTO DIA DE NOVENA  
JESÚS NAZARENO CAE POR SEGUNDA VEZ

**Por segunda vez a caído  
con la cruz, el Redentor  
y me siento tan pecador  
por mis errores cometidos.  
Con pena te vuelvo a ver  
Padre Jesús, tan humillado  
que arrepentido de mi pecado  
no los vuelva a cometer.**

Te contemplamos hoy, Padre Jesús, caído de nuevo sobre las duras piedras de aquella calle Amargura que te conducía a tu doloroso suplicio.

Era dura la carga que llevabas, eran duras las injurias de la gente y las provocaciones de los soldados, pero más duro te resultaba el abandono de tus discípulos, tus amigos. Por eso, ya no podías más y derrotado has caído por segunda vez.

Y al verte en esta segunda caída, pienso, Señor Nazareno, en las veces que yo vuelvo a caer y a tropezar, aunque ya me hayas perdonado y te prometiera enmendar mi vida. Y sé que lo que más te duele es mi abandono tantas veces.

Por tu Pasión y porque eres Dios de eterna misericordia, te pido, Padre Jesús Nazareno, que perdones mi faltas y mis pecados, aunque sean reincidencia en mi debilidad. Tú que caíste por segunda vez, ayúdame a levantarme siempre que yo vuelva a caer.

*Ahora se hace la petición personal de aquella gracia que se desea alcanzar en estos días de novena.*

*Nos volvemos a poner en pie.*

*Se reza el Padre nuestro, el Ave María y el Gloria.*

*Y se termina el ejercicio de la novena rezando la Oración Final para todos los días.*

SÉPTIMO DIA DE NOVENA  
JESÚS NAZARENO CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Consuela la perdición  
Jesús con gran dulzura  
a las mujeres que con ternura  
lloraban por su Pasión.  
Y llora el cristiano de veras  
que sigue el consejo divino:  
que no hay otro camino  
para alcanzar lo que se espera.

Te contemplamos hoy, Padre Jesús Nazareno, parado en tu doloroso caminar y consolando a las mujeres de Jerusalén que se acercaban a Ti, llorando por tu Pasión. ¡Que grande es tu compasión y tu misericordia! Que en vez de rechazarlas por sus gestos de dolor, sientes pena de ellas y te vuelves para consolarlas. Y eras tú el que necesitaba consuelo, en la gran pena que llevabas por dentro. Pero, al final, fuiste el que no pidiendo nada para sí, lo dio todo por los demás.

Que aprendamos, Padre Jesús, a dar como Tú nos enseñas. A compadecer a nuestros hermanos, en vez de rechazarlos. A consolarlos o incluso ayudarles en la solución de los problemas, si fuera posible. Y concédeme la gracia a acudir a Ti, hoy y siempre, llorando por tu pasión y arrepentido por mis pecados.

*Ahora se hace la petición personal de aquella gracia que se desea alcanzar en estos días de novena.*

*Nos volvemos a poner en pie.*

*Se reza el Padre nuestro, el Ave María y el Gloria.*

*Y se termina el ejercicio de la novena rezando la Oración Final para todos los días.*

OCTAVO DIA DE NOVENA  
JESÚS NAZARENO CAE POR TERCERA VEZ

**Tercera vez se ha caído  
con la cruz, nuestro Señor  
y yo que soy pecador  
te veo en mis culpas herido.  
Cristiano que así le ves  
a Padre Jesús ultrajado  
llora ante Él tu pecado  
y no le vuelvas a ofender.**

Te contemplamos hoy, Señor Nazareno, caído por tercera vez. Y esta fue la caída más dura. Te faltaban las fuerzas, pero también, cuando estabas en el suelo, recordabas las tres veces que te negó tu amigo Pedro, que antes del canto del gallo, dijo tres veces no conocerte.

Y me miro y yo también y reconozco que también yo te abandono y te niego, igual que hizo Pedro, y digo no tener nada que ver contigo, cuando, tantas veces, me olvido de tu amor.

Pero te vuelves a levantar y sigues cargando tu cruz con las pocas fuerzas que te quedan. Quieres darlo todo por nosotros, todo hasta el final y todo por cumplir la voluntad del Padre que te ha enviado a salvar a la humanidad.

Verte así nos da ánimos, Señor, para seguir en nuestra tarea de avanzar en el camino que nos lleva a tu Salvación. Cuando nos veas caídos, Padre Jesús, danos las fuerzas que nos faltan para cumplir siempre la voluntad de Dios.

*Ahora se hace la petición personal de aquella gracia que se desea alcanzar en estos días de novena.  
Nos volvemos a poner en pie.  
Se reza el Padre nuestro, el Ave María y el Gloria.  
Y se termina el ejercicio de la novena rezando la Oración Final para todos los días.*

NOVENO DIA DE NOVENA  
JESÚS NAZARENO LLEGA AL MONTE CALVARIO

**Herido de Amor eterno  
llegó al final del camino  
que ese era el mal destino  
de un Hombre que fue tan bueno.  
Padre Jesús Nazareno,  
que cargas con nuestro pecado  
no nos dejes desamparados  
que en Ayamonte te queremos.**

Te contemplamos hoy, Padre Jesús Bueno, en ese momento tan amargo de la llegada al monte Calvario. Buscando las fuerzas que no tenías, fuiste arrastrando tu condena y derramando tanto amor en cada paso y con cada uno de los que a Ti se acercaban. Y allí, te quitaron las vestiduras y te clavaron en el madero, para levantarte, ya crucificado, a la vista del pueblo. Y tú, Padre Jesús, seguías amando y perdonando a tus verdugos, que tanto dolor te infringían.

Así te veo, Jesús Bendito Nazareno, te veo sufriendo por mis pecados y perdonándome siempre. Es tan grande tu amor, que te llevo hasta la muerte, para que yo no me dé cuenta de lo que quieres hacer por mí, para que yo me arrepienta y también te quiera siempre a Ti

Miramos con piedad y danos tu dulce consuelo. Y por encima de nuestras ofensas, siente siempre Padre Jesús, que en Ayamonte te queremos.

*Ahora se hace la petición personal de aquella gracia que se desea alcanzar en estos días de novena.*

*Nos volvemos a poner en pie.*

*Se reza el Padre nuestro, el Ave María y el Gloria.*

*Y se termina el ejercicio de la novena rezando la Oración Final para todos los días.*

## ORACION FINAL PARA TODOS LOS DIAS

Oh, mi dulce Jesús Nazareno, Divino Redentor de nuestras almas; yo humilde criatura, me postro ante tus sagrados pies, adoro tu Santísima Pasión y te doy infinitas gracias por haber sufrido por mi redención, que te atasen las manos como a inocente cordero para llevarte al lugar del sacrificio, que te coronasen de espinas, para que de las heridas de tu sagrada cabeza saliesen fuentes de consuelo en el mayor trabajo y que después de azotado, coronado de espinas y despreciado de tu ingrato pueblo, te pusieron para llevar la cruz a cuestas, la cruz de mis pecados, que llevaste por mi hasta el Calvario.

Por eso, te suplico, Señor mío, por estas tus santísimas penas y terribles dolores, que me concedas el don de la fe y una esperanza viva para que solo a Ti acudan mis deseos por tu infinito poder, y una caridad verdadera con que te ame sobre todas las cosas, como a la bondad suma; y a mis prójimos, mis hermanos, por tu Santo Amor, como se bien que Tú, mi Jesús Nazareno, me amas a mí.

También, Señor, te pido me concedas el favor que te suplico, si es para bien de mi alma y para tu infinita Gloria. Dios mío, que vives y reinas con Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.